



PASTOR'S CORNER: Continuing the discussion of Immigration from last week from the joint pastoral letter authored by the Catholic Bishops of Mexico and the United States entitled, "Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope", we look this week at the document's second principle: "Persons have the right to migrate to support themselves and their families." The Church recognizes that all the goods of the earth belong to all people. When persons cannot find employment in their country of origin to support themselves and their families, they have a right to find work elsewhere in order to survive. Sovereign nations should provide ways to accommodate this right. To avoid a political knee-jerk reaction to this teaching, it is best to try and understand it from a human dignity point of view. If we go back and look at the Book of Genesis and the story of Creation, God made all things "good", but he made man and woman "very good". This means that human beings have a special pride of place in all of creation because we are created in the image and likeness of God, hence, we are "very good." Since all of creation exists to serve the human person, and by extension, the human family, laws and political decisions should be made to allow human beings and human families to flourish. This does not mean that a country does not have the right to protect its borders; it does. But if citizens of a particular nation are unable to support themselves and their families due to harsh economic conditions unfavorable to human flourishing, a neighboring nation should not allow its border to serve as a "prison cell" to prevent honest people from seeking a better life. The Church does not advocate an "open-border" policy where there is no order or way of accommodating immigrants and refugees, but rather treat the subject of immigration from a "sliding scale" point of view, where any immigration law is subject to the given circumstance a nation finds itself in. For example, if people in Mexico were absolutely unable to find work to support their family due to a failing economy, the US would be remiss in her responsibility if she did not make accommodations to receive them. What those accommodations look like would be up to the politicians and government leaders. Under normal conditions where economic hardship is not a factor, then those accommodations could be rescinded. Next week, we will look at the third principle: Sovereign nations have the right to control their borders.

Your brother in Christ,

Fr. Chuck Denny

PALABRAS DEL PASTOR: Continuando con la discusión de la inmigración de la semana pasada de la carta pastoral de los obispos católicos de México y los Estados Unidos titulada "Juntos en el camino de la esperanza: ya no somos extranjeros", esta semana observaremos el segundo principio del documento: "Las personas tienen el derecho a migrar para mantenerse ellos mismos y a sus familias". La Iglesia reconoce que todos los bienes de la tierra pertenecen a todas las personas. Cuando las personas no pueden encontrar empleo en su país de origen para mantenerse ellos mismos y a sus familias, tienen derecho a encontrar trabajo en otros lugares para sobrevivir. Naciones soberanas deben proporcionar maneras de acomodar este derecho. Para evitar una reacción impulsiva política a esta enseñanza, es mejor tratar de entender desde un punto de vista de la dignidad humana. Si volvemos atrás y miramos el libro de Génesis y la historia de la creación, Dios hizo todas las cosas "buenas", pero hizo a hombre y mujer "muy bueno". Esto significa que los seres humanos tienen un lugar especial en toda la creación porque fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, somos "muy buenos". Puesto que toda la creación existe para servir a la persona humana, y por extensión, la familia humana, las leyes y las decisiones políticas deben hacerse para permitir que los seres humanos y familias humanas florezcan. Esto no significa que un país no tenga derecho a proteger sus fronteras; lo tiene. Pero si los ciudadanos de una nación en particular están incapaces de mantenerse ellos mismos y a sus familias debido a difíciles condiciones económicas desfavorables para el florecimiento humano, un país vecino no debe permitir que su frontera sirva como una "celda" para evitar que las personas honestas busquen una vida mejor. La Iglesia no defiende una política de una "frontera abierta" donde no hay orden o manera de acoger a los inmigrantes y refugiados, sino más bien tratar el tema de la inmigración desde un punto de vista "de acuerdo a las circunstancias", donde cualquier ley de inmigración está sujeta a la circunstancia en la cual se encuentre una nación. Por ejemplo, si las personas en México fueran absolutamente incapaces de encontrar trabajo para mantener a su familia debido a una economía deficiente, los Estados Unidos sería remiso en su responsabilidad si no hiciera un alojamiento para recibirlos. Como se vean esos alojamientos depende de los líderes políticos y gobernantes. En condiciones normales donde las dificultades económicas no es un factor, entonces éstos alojamientos podrían ser rescindidos. La semana que viene veremos el tercer principio: las naciones soberanas tienen el derecho a controlar sus fronteras.

Su hermano en Cristo,

Fr. Chuck Denny

